

El arquitecto *mossèn* Joan Blai Aparici y la iglesia de San Sebastián de los agustinos de Xàtiva (1697-1702)

POR

VICENTE GABRIEL PASCUAL MONTELL

Resumen

Durante cuatrocientos años de existencia, el convento agustino de San Sebastián de Xàtiva (Valencia) desarrolla una historia dilatada e interesante que se prolonga respecto al episodio en que centramos nuestra atención: la construcción de su iglesia, un edificio levantado a finales del siglo XVII que aporta una serie de novedades importantes al medio arquitectónico local. Lo hacemos a partir de la aportación de un documento fundamental para la historia del arte y la arquitectura en la ciudad, los capítulos para su construcción, que además permiten atribuir la proyección del templo a una de las grandes personalidades de la arquitectura barroca valenciana hacia el final del seiscientos, *mossèn* Joan Blai Aparici Polop.

Palabras clave: Agustinos, Aparici Polop, arquitectura, capitulaciones, iglesias, Xàtiva.

Abstract

For four hundred years, the Augustinian convent of Saint Sebastian of Xàtiva (Valencia) develops a dilated, interesting history which is extended respect the subject we focus on: the building of its church. This construction, erected at the end of the 17th century, contributes with a set of important novelties to the local architectural ensemble. Our research work is based on the arrangements for its construction, a fundamental document related to architecture and art history in the city. Furthermore, it also enable us to discover

the author of the project: *mossèn* Joan Blai Aparici Polop, one of the great personalities of valencian baroque architecture in the late 1600s.

Keywords: Agustinians, Aparici Polop, architecture, capitulations, churches, Xàtiva.

I. INTRODUCCIÓN. DOS SIGLOS DEL CONVENTO AGUSTINO EN XÀTIVA (S. XVI-XVII)

Los agustinos de Xàtiva gustaban de remontar los inicios de su implantación en la ciudad hasta fechas pretéritas: partiendo de la supuesta ubicación del monasterio servitano, fundado por san Donato, en la vega de Setabis, la ciudad romana, y conectando este con el establecimiento de los *frades del sac* o de la Orden de la Penitencia de Cristo (en tanto que regidos según la regla agustiniana) en la Xàtiva recién conquistada por Jaume I, hacen nacer su convento en los albores del cristianismo hispánico, defendiendo una ficticia y escasamente sostenida continuidad histórica¹. Las causas que impulsan este relato, aunque persiguen diversos intereses (y a pesar de necesitar un estudio más profundo), pueden resumirse en una motivación principal: los frailes agustinos hacen uso de una supuesta primacía basada en criterios históricos para cimentar el papel preponderante que tratan de asumir entre los distintos conventos de la ciudad, especialmente a partir del siglo XVII, cuando la comunidad asume una

¹ Véase en la historiografía clásica: BELLA, Agustín (O.S.A.), *Vida del Venerable, y Apostólico Siervo de Dios el M. Fr. Agustín Antonio Pascual*, Imprenta de Vicente Cabrera, Valencia 1699, 59-60; JORDÁN, Jaime (O.S.A.), *Historia de la provincia de la Corona de Aragón de la Sagrada Orden de los Ermitaños de Nuestro Gran Padre San Agustín*, III, Jaime Bordázar, Valencia 1712, 153-158. Es un relato que hace suyo y difunde la comunidad: *Informe del prior fray Jerónimo Expert a la ciudad de San Felipe sobre la fundación del convento* (San Felipe, 12 mayo 1747): Archivo Histórico Municipal de Xàtiva (AHMX), *Padrón y encuesta*, Lg-66, f. 42v-43r. Este relato encuentra plasmación visual en el programa iconográfico de las pechinas de la cúpula del templo, donde se representan, en lugar de los preceptivos evangelistas, santos obispos de distintas sedes episcopales visigodas (san Justiniano de Valencia, san Biguerra de Egara, san Justo de Urgell i San Elpidio de León, basándose en BELLA, *Vida*, 57, supuestamente procedentes del monasterio servitano.

importancia notable que trata de ser contrarrestada especialmente por los dominicos, sus vecinos más próximos. La esplendorosa fábrica material de su casa y templo puede relacionarse estrechamente con estas intenciones.

A pesar de dicho relato cuasi legendario, el convento agustino de Xàtiva fue establecido como tal en 1514 por iniciativa del insigne fray Joan Exarch, fundador del Socorro de València². Seguramente por su intervención tomó la dedicación de Nuestra Señora del Socorro, compartida con la advocación titular de la iglesia en el que se estableció, San Salvador o la Transfiguración. Emplazado en la Costa del Castell, la falda de la montaña que domina la ciudad, este templo había formado parte de un hospital de peregrinos caído en desuso desde finales del XV.

La comunidad agustina mantuvo esta ubicación durante más de un siglo, pero en 1617 traslada su convento escasos metros hacia el norte, a una cota más baja y dentro de la trama urbana, ocupando la iglesia de San Sebastián, patronato del colegio de notarios de la ciudad, juntamente con un puñado de casas circunvecinas. Aunque releando las crónicas de este suceso pueda parecer una acción intempestiva, el traslado responde en realidad a una decisión arduamente meditada y planificada de la que se podían prever –como sin duda esperaron, preparados, los agustinos– consecuencias trascendentales, importantes para el convento. Los documentos contemporáneos, y especialmente las obras historiográficas de cronología cercana, insisten repetidamente en los motivos que impulsaron el traslado, justificando explícitamente los hechos posteriores, convenientemente ve-

² Las primeras referencias a la fundación setabense se encuentran en las obras citadas en la anterior nota, en las mismas páginas. Recientemente nos hemos ocupado de la fundación del convento en el contexto social y arquitectónico de la Xàtiva de las Germanías (1518-1522), con el artículo PASCUAL MONTELL, Vicente Gabriel, “Arquitectura conventual a Xàtiva entorn les Germanies”, en LÓPEZ ALEMANY, J.M. (ed.), *La Germania a Xàtiva. Actes de les XI Jornades d’Art i Història*, Ulleye, Xàtiva 2020, 73-117, donde se presenta un breve estado de la cuestión referente a los primeros años del convento agustino, al que remitimos para más datos. De este tema se han ocupado, especialmente, Sarthou Carreres y, aún más, Pascual y Beltrán (con abundantes artículos sobre el tema en los primeros volúmenes de *Archivo Histórico Hispano-Agustiniano*), entre los títulos clásicos: como no es nuestra voluntad aportar un exhaustivo estado de la cuestión alrededor del tema, nos limitaremos a citar las publicaciones que procedan a lo largo del artículo. Además, podemos remitir a referencias más actuales como VENTURA CONEJERO, Agustí, *La catedralitat de Xàtiva. L’església xativina dels segles XVI, XVII y XVIII*. Ulleye, Xàtiva 2012, 191-202.

lados: “*Perseveraron nuestros Religiosos en este Convento de San Salvador por espacio de 112. años. Pero como fuessen muchas las descomodidades que padecian en èl, yà por falta de agua, pues no la avia, yà por los recios calores que padecian en el Estio, y los rigurosos frios en el Invierno, por estar fundado en el repecho de la elevada montaña del Castillo, les fue forçoso mudar de sitio*”³. Sin dudar de la veracidad de sus afirmaciones, parece lógico que no se señalen otros motivos principales: la ubicación marginal, prácticamente en terreno despoblado, dejaba al margen de la vida urbana una comunidad de fundamento mendicante por lo que, entre otras consecuencias, se podían desviar posibles limosnas y legados hacia otros conventos.

Como decíamos, la existencia de un detallado plan que sustentase el traslado (y, cómo no, de avales que lo hiciesen posible) es evidente, y se trasluce en la muy detallada y verista relación de los hechos escrita por fray Agustín Bella a finales del siglo:

*“resueltos los Religiosos à baxarle, el dia sexto de Iunio [de 1617], à la una de la noche, tomaron à nuestro Señor en Processión, y mientras baxavan enbiaron un hombre del vezindario (que todos lo deseaban [se refiere al traslado]) llamado Gaspar Candel, que pidiò las llaves de la Iglesia [San Sebastián]; con el pretexto de sacar un poco de agua bendita para un enfermo, que havia en el mesmo vezindario; diéronselas sin reparo, y entrando tomaron posesión, que aprobaron algunos Notarios, que la deseaban. [...]. Quando vino la mañana, divulgose la translación, y fueron tan fuertes las contradicciones, por parte de los Padres de Santo Domingo, por la mucha cercania, de los demàs Notarios, por la Iglesia; y de los Muy Ilustres Iurados, y cuerpo de la Ciudad, porque haviendo de hazer Convento, era precisso derrocar algunas casas, con mengua de sus vezinos. Más de siete años duraron los pleytos, y perseveráran, a no concordarse las partes, por la interposición de algunas personas de calidad”*⁴.

En todo caso, después de unos años iniciales de reticencias y pleitos, la ciudad acepta los hechos consumados y mantiene a los agustinos como una de sus comunidades más favorecidas en su nueva localización.

³ JORDÁN, *Historia*, 154.

⁴ BELLA, *Vida*, 62.

II. “UN SUMPTUOSO CONVENTO”. LA CASA Y TEMPLO DE SAN SEBASTIÁN

Al poco de la traslación de la comunidad se inician las obras que adecuarán un puñado de pequeños habitáculos entorno al templo de los notarios como un digno edificio conventual: según refiere el antedicho Bella, los haberes acumulados por los frailes se gastan rápidamente entre los pleitos y la compra de las dieciocho casas para levantar el convento, por lo que durante algunos años en poco se pudo adelantar la construcción. Parece que la intervención de fray Agustín Antonio Pascual Barberà fue fundamental para el avance de las obras. Gran reformador de la comunidad en lo espiritual, encontró a su llegada –en principio circunstancial– a la ciudad una fábrica vieja e imperfecta que se propuso adecuar: impulsó la obra del refectorio (flanco este del convento), del cuerpo de la portería (norte), cada uno con sendos dormitorios en los pisos altos, de la cocina y la escalera principal⁵. Es probable que también a su impulso se deba la obra del claustro, datable a finales del XVII, conclusión necesaria y lógica a estas fábricas: con una galería inferior de arcos entre pilastras dóricas, la composición se encuentra mucho más lograda en la galería superior, con la potente sensación volumétrica que crea el claroscuro obtenido con la superposición de planos y la alternancia de pilastras rematadas con modillones⁶.

1. La iglesia de San Sebastián

Habiéndose renovado con tanto empeño el convento, la vieja iglesia de los notarios semejava pequeña y deslucida: “*considerant la poca capacitat de la Iglesia de dit convent y la indecencia que patía per estar molt deruhida, y la estrechés de aquella resolgueren ab esta precissia fer nova dita Iglesia*”⁷. Desconocemos sus características formales y proporciones exac-

⁵ BELLA, *Vida*, 68-69.

⁶ BÉRCEZ GÓMEZ, Joaquín (coord.), “Arquitectura y artes figurativas en Xàtiva: época medieval y moderna”, en HERMOSILLA PLA, Jorge (dir.), *Historia de Xàtiva*, Universitat de València, Valencia 2006, 419-475: 444; BÉRCEZ, Joaquín-GÓMEZ-FERRER, Mercedes, “Arquitectura de la época moderna en Xàtiva”, en COMPANY, J.-PONS, V.-ALIAGA, X. (com.), *Lux Mundi: Xàtiva 2007. Libros de estudios*, Generalitat Valenciana, Valencia 2007, 351-373: 362.

⁷ *Autos para autorizar un cargamiento de censal para sufragar la obra de San Agustín, ante Josep Botella* (Xàtiva, 6-27 octubre 1704, octubre): Archivo Provincial de los Agustinos de Castilla (APAC), caja 2, documento 8.

tas, pero, tratándose de un edificio de principios del siglo XVI, debió cubrirse con bóvedas de crucería con terceletes⁸; las capillas laterales se añadirían con posterioridad, cuando los frailes toman acomodo en el templo y ceden estos espacios a familias y corporaciones afines: de estas se conserva un único ejemplo, la capilla de San Nicolás de Tolentino, patronato de los Teixidor (marqueses de Montortal a finales del XVIII)⁹. En este contexto, a finales del siglo XVII se decide la reforma de la iglesia, y se solicita a un arquitecto que forme capítulos y trazas.

Los capítulos de la obra, registrados por el notario Josep Pastor en su protocolo del año 1697¹⁰, no están firmados por su autor, algo inusual; no se han conservado los planos (planta y perfiles, a los que constantemente hace referencia el documento) de la nueva iglesia, ni se conoce ningún pago al proyectista por su labor. Pero tanto el lenguaje usado en los capítulos como el conocimiento arquitectónico que traslucen nos remiten al arquitecto *mossèn* Joan Blai Aparici Polop, el tracista de mayor prestigio de la ciudad a finales del XVII, aunque por el momento no se ha encontrado prueba documental alguna que confirme explícitamente la autoría de Aparici para el proyecto¹¹. No obstante, el análisis textual nos

⁸ *Cargamiento de censal por los administradores de la fábrica de la iglesia de San Sebastián para financiar su construcción* (Xàtiva, 13 mayo 1519). ARV, *Clero*, libro 1894, s/f. VENTURA CONEJERO, *Catedralitat*, 195-196, lee 1518. Proponemos estas características formales en base a obras más o menos contemporáneas como la ermita de San José, en sus partes más antiguas, o la documentada capilla de la Consolación, germen del futuro convento, las dos en Xàtiva.

⁹ Era la capilla más grande del templo, así como una de las más ricas (como a tal es citada por JORDÁN, *Historia*, 155) destacadas a nivel constructivo (un espacio rectangular con bóveda de artesa y potente cornisa sobre modillones, en línea con otras realizaciones de la década de 1660, como el sagrario de la parroquia de San Nicolás de Valencia) del convento: sirvió como capilla de la comunión y desde finales del XVII como sede de la Escuela de Cristo en la ciudad. Mantuvo su estructura y fue integrada en la nueva fábrica de la iglesia.

¹⁰ *Libranza de la obra de la iglesia de San Sebastián de los agustinos de Xàtiva al albañil Gabriel Fillol, con capítulos* (Xàtiva, 16 enero 1697): ARV, *Fondo Notarial*, Protocolos de Josep Pastor (1697), 1767, ff. 27v-85r.

¹¹ BÉRCEZ, Joaquín-JARQUE, Francesc, *Arquitectura barroca valenciana*, Obra Social i Cultural Bancaixa, Valencia 1993, 35 ya apuntaban la posible autoría de Aparici. Por otra parte, GONZÁLEZ TORNEL, Pablo, *Arte y arquitectura en la Valencia de 1700* (=Estudis Universitaris 98), Alfonso el Magnánimo, València 2005, 86 la adscribía a su círculo de influencia. En cambio, GONZÁLEZ BALDOVÍ, Mariano, "Artistas y clientes en Xàtiva, 1550-1707",

conduce en esta dirección: si los comparamos el documento con otros proyectos cuya autoría sí está conformada las similitudes son más que llamativas. Dejando a un lado las naturales diferencias que puedan existir entre proyectos para edificios similares en sus funciones y estructura, la ordenación de los ítems y su mismo lenguaje (con un amplio bagaje de términos procedentes del mundo de la construcción y de la cultura arquitectónica de la época) prácticamente repite los capítulos confeccionados para la construcción de la iglesia parroquial de Montesa (1692)¹² o la de San Miguel de los mercedarios de la ciudad (1695)¹³, hasta el punto de repetir fragmentos completos sin apenas variaciones¹⁴. Las similitudes no son menos notables si comparamos el proyecto y su plasmación material con otros edificios diseñados por Aparici, como la iglesia parroquial de Santa Anna, del cercano pueblo de Manuel. Por todo ello nos inclinamos hacia su autoría.

El dieciséis de enero del 1697 los frailes de San Sebastián se congregan en la celda prioral del convento (donde suelen reunirse para tratar asuntos de importancia entre ellos o con laicos) para librar la obra de su templo a Gabriel Fillol, *mestre d'obres* o maestro albañil de la ciudad: habiéndose anunciado en pregón público la contrata, Fillol había hecho la postura más baja, resultando adjudicatario de la misma por 2.350 libras valencianas, una pequeña fortuna que bien podía importar una obra de este cariz. La construcción de la iglesia de la Merced, capitulada por Aparici dos años antes, se valoró en 1.800 libras: la diferencia se puede explicar por el añadido de partes como el crucero y la cúpula, ausentes en aquella,

en COMPANY-PONS-ALIAGA. *Lux Mundi*, 537-571: 550 presenta a Gabriel Fillol como autor de los capítulos y constructor de la iglesia, sin duda por no conocer el documento que presentamos, que aclara el papel de este como artífice, que no proyectista.

¹² Transcritos y trabajados por CERDÀ BALLESTER, Josep, “L’església parroquial de Montesa. Gènesi i evolució constructiva (1686-1702)”, en *Papers de la Costera* 12 (2001) 65-80.

¹³ LÓPEZ CATALÀ, Enrique, “La iglesia de San Miguel de Xàtiva. El contrato de construcción del templo en 1695”, en *Alberri: quaderns d’investigació del Centre d’Estudis Contestans* 16 (2003) 75-104.

¹⁴ Es algo muy evidente en los capítulos preparatorios, dedicados al acopio de materiales y preparación de los cimientos (los ítems 2-5 y 7 del capítulo 1 del contrato de Montesa, los capítulos 1, 2 y 6 del de San Miguel), y en los finales, donde se detalla el tiempo de ejecución, obligaciones del maestro y pagas.

mucho más sencilla. Con la aceptación de la libranza, Fillol se comprometía a realizar la obra en cinco años bajo penas de hasta 200 libras, equivalentes a cada una de las pagas en que se fraccionaba su retribución.

Como adelantábamos, el conjunto de capítulos que completaban y explicaban las trazas son un documento muy completo, en el que se hace uso de un lenguaje muy específico y que denota un gran conocimiento arquitectónico: analizar individualmente los ítems de este contrato sería un trabajo farragoso y, en conjunto, improductivo, por lo que consideramos más apropiado explicar conjuntamente el resultado que se esperaba obtener con la materialización del proyecto y confrontarlo con el edificio actual.

En líneas generales la fábrica actual de San Sebastián no difiere en gran medida del planteo de 1697, aunque existen algunos cambios notables. El diseño original¹⁵ proponía una iglesia de cruz latina, con nave única cubierta con bóveda de cañón con lunetos, capillas laterales abiertas al espacio central a través de arcos de medio punto, y estas cubiertas con vueltas *endulcidas* (que entendemos como sinónimo de bóvedas vaídas, según se cubren aún hoy), conforme es habitual en la arquitectura religiosa contemporánea de la ciudad. Los capítulos no detallan el número total de capillas laterales: el edificio actual presenta cuatro en cada flanco de la nave, aunque las dos de cada lado más próximas a los pies presentan una altura menor, por la adición del coro elevado, siendo aprovechadas para situar los accesos a este (lado de la epístola) y al campanario (evangelio).

El coro ocupa los dos primeros tramos de la nave central obligando a rebajar, como decimos, los espacios laterales; se sustenta sobre un arco escarzano y dos tramos de bóveda de la misma traza, suficientes para alojar desahogadamente a una comunidad crecida como es la de los agustinos. En el proyecto inicial no se contemplaba la construcción de esta estructura, pues en su lugar se capitularon dos coros laterales en el presbiterio, elevados y abiertos a este por sendos pares de balcones, y cubiertos con bóveda. La variación en los planes iniciales obligaría también a modificar el interior del templo, rompiendo la espacialidad más uniforme que se planteaba en

¹⁵ No sabemos, pues no se detalla en las capitulaciones, si el solar ocupado por la nueva iglesia se correspondía exactamente con el espacio del templo original del quinientos: es plausible que el espacio se recreiese hacia el norte, hacia la calle de San Agustín, pero no contamos con pruebas fehacientes.

origen. Cabe la posibilidad que esta estructura fuese añadida en fecha tardía, ya en el siglo XVIII (aunque, hay que aclarar, no se encuentran vestigios de los comentados coros laterales): sabemos que hacia 1736 los maestros albañiles Mariano Guerola y José Tarrazó trabajan en la iglesia, en “*concluir y luzir*” la obra después de alguna reforma no especificada, posiblemente derivada del ataque de las tropas borbónicas a la ciudad (1707) o de la reintegración de la comunidad al convento después de haber sido decretada su expulsión (1707-1714)¹⁶: en su declaración testifical ante notario con motivo del hallazgo de los restos de fray Nicolás Canell señalan que la iglesia había padecido los rigores del fuego en la quema de la ciudad (1707), que afectaron especialmente al lado del evangelio¹⁷. El citado maestro Tarrazó trabajó en los años posteriores en la iglesia de l'Ènova, que presenta un coro elevado a los pies de estas mismas características¹⁸.

Ante el presbiterio se abre el transepto, cuyos brazos no sobresalen del buque de la nave, con cúpula coronando el crucero, sustentada sobre pechinas, y con un tambor sin apenas altura. En el extremo este del transepto se sitúa la *puerta de gracias* o acceso directo a la iglesia desde el convento: muy restaurada, parece ser que se mantuvo en uso –si llegó a abrirse– durante lapso de tiempo más bien breve¹⁹. Con su potente esviaje proyectado geoméricamente hacia el crucero, se trata de la parte del templo en que se denota de forma más sobresaliente el gusto de Aparici por la arquitectura oblicua, por el salomonismo, fundamental para entender su intervención en la obra de la Seu o iglesia colegiata de la ciudad, pero que no obstante ape-

¹⁶ RAMÍREZ, German, “De la Guerra de Sucesión a la recuperación de la Colegial (1707-1909). Entre Ilustración y Liberalismo: la Iglesia de Xàtiva en la encrucijada revolucionaria”, en COMPANY-PONS-ALIAGA, *Lux Mundi*, 145-191: 146-154 para un contexto esencial de la iglesia setabense en estos momentos.

¹⁷ SANTIAGO VELA, Gregorio de (O.S.A.), “Los PP. Agustinos de Játiba”, en *Archivo Histórico Hispano-Agustino* 15 (1921) 334-335; PASCUAL Y BELTRÁN, Ventura, *Játiva biográfica*, I, Renovación Tipográfica, Valencia 1931, 49-55: 55.

¹⁸ *Partición de la herencia de José Quinzà* (San Felipe, 2 enero 1730): AHMX, Lb-1450, *Protocolos de Francisco Navarro Espuche* (1730), ff. 1r-69v. La viuda de Quinzà, Inés María Alós, realizó distintos pagos a la obra de la iglesia en 1727-1729, cuando trabajaba en ella el maestro Josep Tarrazó.

¹⁹ En el siglo XVIII este flanco ya estaba ocupado por el retablo de la Virgen de los Dolores, que debió sobreponerse a la puerta. *Establecimiento de la capilla de la Virgen de los Dolores a don Carlos Ruiz de Alarcón* (San Felipe, 16 noviembre 1779): AHMX, *Protocolos de Juan Barberá* (1779), Lb. 1401, ff. 109r-111v.

nas se hace patente en la serie de iglesias parroquiales y conventuales que proyecta durante estos años²⁰. También en el hemisferio del testero se producen cambios sustanciales respecto a lo capitulado: si bien se preveía un espacio cubierto igualmente de cañón pero decorado con casetones (“*de cañón y sin lunetas para que en ella se hagan unos artesonados, y diferencie la Colocación del retablo y las Lunetas de la otra parte, acompañen a la media naranja, y estas Con las demás hagan de juego y maridaje*”, capítulo 16), finalmente se replica el modelo de la nave central con un tramo más de vuelta con lunetos, consiguiéndose una mayor unidad formal. La comentada supresión de los dos coros laterales, abiertos a la capilla mayor por tribunas con balcones y remate arqueado, modifica también el espacio interno.

El interior de la iglesia de San Sebastián presenta una decoración mínima, austera, limitada a la ordenación arquitectónica: pilastras compuestas “*de voluminosas volutas y carnosos caulículos*”²¹ sobre zócalos y plintos “*mesclando en ellos el orden toscano, y compuesto*” (capítulo 9, fol. 40v), discretas fajas grises o elementos geométricos (estos en el tambor de la cúpula) esgrafiados que se combinan con el blanco de los paramentos, hoy simple encalado, pero en su momento enlucido alabastrino. La contención ornamental del templo debió destacar en el momento de su construcción, en los tiempos de mayor desarrollo de la decoración esgrafiada en Valencia: también en este punto se distanció de otras iglesias de la ciudad, como San Domingo o, seguramente, San Francisco, con bóvedas cubiertas de profusos esgrafiados florales²². El documento no da pie a considerar esta imagen como resultado de una adecuación posterior, una supresión de los ornatos originales, pues en otras capitulaciones de mismo autor se detalla con exactitud el carácter y distribución de la decoración²³. Aparici, pues, plantea una iglesia de interior sobrio, con una carga ornamental muy localizada y contenida²⁴, distante de la profusión de tarjas y angelotes pre-

²⁰ BÉRCEZ-JARQUE, *Arquitectura barroca*, 35.

²¹ BÉRCEZ-GÓMEZ-FERRER, *Arquitectura*, 363.

²² FERRER ORTS, Albert, “La pell tatuada: els esgrafiats en l’arquitectura barroca de la sots governació de Xàtiva”, en LÓPEZ ALEMANY, J.M. (ed.), *Art i Història a Xàtiva i les Comarques Centrals*, Ulleye, Xàtiva 2012, 47-66.

²³ CERDÀ BALLESTER, “L’església parroquial de Montesa”, 74 (capítulo 1, ítem 30), 75 (capítulo 3, ítems 4-9).

²⁴ Aunque la profusión de talla en puntos localizados es característica de los planteamientos de Aparici, esta misma situación se repite en su intervención en Santa María de

vista, por ejemplo, en Montesa: una elección que puede que tuviese que ver con las intenciones e indicaciones del comitente, y así mismo con su propia concepción de la arquitectura como producto geométrico, matemático, idea fomentada en los círculos *novatores* de la capital valenciana, que debieron acoger positivamente su producción²⁵.

De todas las obras conocidas, proyectadas y construidas por Aparici, la más similar a la iglesia de los agustinos en su estructura es la parroquial de Manuel²⁶: se trata también de un templo de una sola nave, cubierta de bóveda de cañón con lunetos, de tres tramos, y sendos registros laterales de otras tantas capillas, cerradas con bóvedas vaídas. El crucero se remata con cúpula sobre pechinas, sin tambor, con ocho nervios que en el extradós se perfilan con un registro de tejas polícromas, como en San Sebastián, compartiendo ambas cúpulas un perfil muy similar. El presbiterio, al menos en su estado actual, presenta un tramo de bóveda anticipando el cerramiento en cuarto de esfera: el coro elevado ocupa un tramo a los pies, como en el caso de Xàtiva. Igualmente, las semejanzas son acusadas en el recubrimiento interior, en el desarrollo de los órdenes, aquello que en las capitulaciones que nos ocupan se cita como *arquitectura*: ambas comparten el ancho friso corrido, liso (con discretos esgrafiados en Manuel), y la cornisa de gran vuelo. La ornamentación es, en ambos casos, muy conte-

Cocentaina: JOVER DOMÍNGUEZ, Francesc, “Engrandiment de l’església i construcció del campanar de Santa María de Cocentaina”, en *Alberri* 10 (1997) 111-190; GONZÁLEZ TORNEL, *Arte*, 82, 395-413. Aún más, parece ser que en la iglesia de Manuel no se contemplaba, al menos según los capítulos de Aparici, ninguna decoración estucada: solo cuando la obra termina (1694) su maestro, Pere Revert, plantea llamar a un maestro yesero de Valencia, Lorenzo Roig, para “*hazer una poca talla*” localizada en los ventanales: Archivo Parroquial de Manuel, *Memoria de la construcció del nou temple (1664-1795)*. 5.1, f. 15r.

²⁵ Como podrían demostrar los elogios vertidos a su figura y la de otros arquitectos contemporáneos por Gómez Marco, discípulo de fray Tomás Vicente Tosca, el gran impulsor de esta corriente en la Valencia de finales del seiscientos. BÉRCHEZ-JARQUE, *Arquitectura barroca*, 27; BÉRCHEZ-GÓMEZ-FERRER, *Arquitectura*, 67. Además, en las planimetrías y distribuciones planteadas, la obra de Aparici se asemeja sobremanera a los modelos propuestos por Tosca para la construcción de iglesias. GONZÁLEZ TORNEL, *Arte*, 70-71.

²⁶ *Junta parroquial para la reedificación de la iglesia* (Manuel, 10 febrer 1686): Archivo Parroquial de Manuel, *Memoria de la construcció del nou temple (1664-1795)*. 5.1, s/f. Iniciada según capítulos de Aparici en 1687, la obra terminó hacia 1696, parece ser que según su proyecto. Cfr. SOLER, Abel, *Manuel. Geografia, història i patrimoni*, Ajuntament, Manuel 2008, 291. Además, Aparici trazó independientemente su fachada en 1692.

nida, localizada en puntos concretos: predomina el muro liso, blanco, y sobre estos discretos esgrafiados.

Según deja entrever el contrato, a las espaldas del presbiterio debían situarse las sacristías y el sagrario, pero ninguna de estas partes fue capitulada: se trataba de estructuras de importancia suficiente como para precisar un proyecto propio y una contrata independiente. Se hace mención, eso sí, de la intención de “*proceguir el sagrario (en el venidero)*” (capítulo 10, fol. 45r), y entre las obligaciones de la obra se incluye la realización de los basamentos y regatas para continuar su construcción. De todas formas, puede que su obra transcurriera simultáneamente o al menos cercana a la del templo, pues ya en 1712 se menciona que “*el Trassagrario, y Sacristía es de lo más perfecto que se vè en el Reyno*”²⁷. Especialmente en la construcción del sagrario se puso gran empeño: aunque parece que el interés por contar con una estructura específica con estas funciones se remonta tiempo atrás²⁸, el edificio actual obedece a una reedificación, o al menos a una renovación ornamental muy destacada, que se puede datar hacia la mitad del setecientos²⁹.

También en el exterior se alteró la imagen del templo respecto a los supuestos iniciales. En el contrato no se menciona la portada principal (labrada en piedra, bastante tradicional en su concepción, con una ordenación apilastrada y entablamento que se relaciona directamente con lo planteado por Aparici para la decoración interior) ni la fachada, aunque no hay motivos para pensar que no se reflejasen en las trazas: en todo caso su superficie plana y su remate mixtilíneo, aunque acorde a los modelos del XVII valenciano, semeja retardatario respecto otras obras de Aparici de cronología

²⁷ JORDÁN, *Historia*, 157.

²⁸ Ya en su testamento, redactado en 1655, octubre 15, doña Isabel Esparza, viuda de don Jaume Sanç de Sorió legaba al convento 300 libras para la construcción de esta estructura. Cfr. *Registro del testamento nuncupativo de doña Isabel Esparça de Sanç* (Xàtiva, 21 mayo 1660): APPV. *Protocolos de Miquel Huguet (1656-1665)*, 19.941, s/f. No obstante, parece evidente que los fondos legados por Esparza no se usaron en dicha obra, ya que se pierde la mitad en 1707, por las turbulencias de la guerra. *Relación de lo ejecutado por fray Jacinto Rausell entre 1707 y 1714 en relación al convento de Xàtiva* (1714, mayo 1? Valencia-San Felipe): APAC, caja 3, documento 8.

²⁹ Sobre esta estructura, uno de los más bellos e interesantes conjuntos barrocos de la ciudad, cfr. QUILIS RÓDENAS, Joan, “El resagrario de l’església conventual de Sant Agustí”, en LÓPEZ ALEMANY, J.M. (ed.), *Pintura i patrimoni històric a Xàtiva. Actes de les VII Jornades d’Art i Història*, Ulleye, Xàtiva 2016, 47-84.

cercana, como las más audaces fachadas de las iglesias de Cocentaina y especialmente las de Montesa y Vallada, que anticipan las realizaciones del siglo siguiente con su ordenación arquitectónica que refleja la estructura interna³⁰. Por lo demás, el añadido del coro a los pies ocasionó el recrecido en altura de las capillas con las que coincidía (las dos primeras de cada lado), aprovechándose para abrir en el espacio añadido cuatro ventanas que lo iluminan. Igualmente, sobre un mínimo tambor octogonal, la cúpula de teja vidriada trasdosa exteriormente su forma con un ligero apuntamiento, aunque en origen se planteó una cubierta a cuatro aguas (la *pirámide* de la que trata el capítulo 20 del contrato) que contuviese el cascarón hemisférico.

La superficie mural exterior mantiene la uniformidad, buscada y conseguida por el zócalo de losas de piedra que rodea el conjunto: recordemos que se capitula incluso el correspondiente al edificio del sagrario, a pesar de no preverse su construcción en esa fase. Otra parte del templo que no se contempla en las capitulaciones, seguramente –como en los casos señalados– por su importancia, que recomendaba una obra independiente, es el campanario, aunque por sus características formales debió construirse en fechas próximas. Se trataba de una torre de dos cuerpos: el inferior, liso, dividido en tres registros por discretas molduras; el superior, ordenado en pares de pilastras que flanqueaban los vanos, coronado por bolas y un remate con cupulino, asumiendo la función de sala de campanas. Desgraciadamente, el 18 de enero del 1990 la torre se desplomaba hacia la calle de forma repentina, aunque se debe celebrar la total ausencia de daños personales³¹. Las vueltas del templo que derrocó fueron recons-

³⁰ Sobre esta tónica en las obras del arquitecto, cfr. GONZÁLEZ TORNEL, Pablo. “El templo cisterciense de Santa María de la Valldigna (Valencia). La arquitectura oblicua de Juan Caramuel, la evocación de San Pedro del Vaticano y el templo de Salomón”, en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* 111 (2013) 99-137: 107-108. Por lo que respecta a este modelo de fachada, sobria y desornamentada, cabe destacar que Aparici trazó independientemente el frontis de la iglesia de Manuel (1692), pues el planteado inicialmente, que solamente contemplaba la portada y el remate triangular de las dos vertientes del tejado, no convenció a los vecinos: la actual frontera más bien parece una reforma posterior. Archivo Parroquial de Manuel, *Memoria de la construcció del nou temple (1664-1795)*. 5.1, f. 12v. Parece que, para el caso de San Agustín, también se planteó una fachada sin aditamentos que se ornamentó con el añadido del frontón mixtilíneo.

³¹ *Expedient derrumbament campanari S. Agustí (Xàtiva, 1990)*: AHMX, Lg. 2604/3, expediente 142/90.

truidas, pero el gran coste de la obra y la ausencia de continuidad en las funciones dadas a la iglesia desaconsejaron reemprender también la reedificación del campanario: puede que si se hubiese construido de forma simultánea al templo sus fábricas hubiesen quedado mejor trabadas y con menor peligro de derrumbe.

Parece que los plazos de tiempo se cumplieron con bastante regularidad, pues se tiene noticia que en 1702, cinco años después del inicio de la obra, quedaba cerrada la cúpula. No obstante, por ser “*molt curtes Les rentes de dit Convent y freres, la esterilitat del temps, com es publica y notòria*”, y por ser “*molt poques Les entrades, e rebudes extraordinàries*”, en 1704 el convento seguía debiendo 400 libras al maestro Fillol de las dos últimas pagas, lo que había ocasionado un atraso en el remate de la obra, “*que casi estat de tot punt concluhida*”, pues “*La machor part de la Iglesia [está] feta y cuberta, el crusero y tot*”. Por este motivo se decide recurrir a un préstamo en clase de censal, que se carga a favor del notario Francisco Tomás, de la misma ciudad: con ayuda de esta última inyección de capital se debió terminar la obra³².

Hemos de creer que, con la violenta fractura que supuso la Guerra de Sucesión para la comunidad de Xàtiva (que a pesar de sus simpatías borbónicas fue, como el resto de conventos setabenses, suprimida desde 1707 hasta 1714) las actividades constructivas comisionadas por los agustinos cesaron: aunque no se detiene la comisión de piezas para ornamentar el templo³³, las obras que documentamos más cercanamente, las citadas de 1736, parece que se relacionan con la rehabilitación de la iglesia, y escasos años más tarde, a partir de 1748, se debieron emprender nuevas

³² Para poder completar el pago fue necesario instruir un expediente que explicitase el destino de las 400 libras, con declaraciones testificales que justifican el avanzado estado de las obras: puede encontrarse en 1704, octubre 6-27. Xàtiva. Autos y cargamento de censal para sufragar la obra de San Agustín, ante Josep Botella: APAC, caja 2, documento 8.

³³ JORDÁN, *Historia*, 157 comenta que la iglesia se encuentra “*adornada de muchos, y famosos retablos*”, y se tiene noticia del encargo del retablo mayor del templo al escultor Francisco Vergara el Mayor, de València (ORELLANA, Marcos Antonio de, *Biografía Pictórica Valentina o Vida de los pintores, arquitectos, escultores y grabadores valencianos. Obra filológica*, Librerías París-Valencia, Valencia 1995, 423, 597). Tanto las piezas pictóricas muebles procedentes del convento (la mayoría conservadas en el Museu de Belles Arts de València) como los ciclos murales de los siglos XVIII y XX merecen un estudio en profundidad, que pretendemos desarrollar en futuros trabajos.

obras de reforma para subsanar los lesivos efectos del terremoto dicho de Montesa, que ocasionó daños de distinta entidad en la arquitectura religiosa de Xàtiva. Por esos mismos años, quizás, se emprendió la fábrica del sagrario³⁴. En el largo período desde estas obras hasta la definitiva supresión de la comunidad con la Desamortización del 1836 parece que actividad constructiva de los agustinos se limita a simples reformas impulsadas por necesidades estructurales de sus fábricas. Si bien la comunidad agustina de San Sebastián se muestra como una de las más activas en términos arquitectónicos en Xàtiva a lo largo del siglo XVII, este desarrollo se vio motivado, esencialmente, por la necesidad de dotarse de una nueva fábrica por lo que respecta tanto a su edificio conventual como a su iglesia; cubiertas estas necesidades el ritmo de encargos arquitectónicos decrece, aunque sin desaparecer y comisionando obras aún de gran interés a lo largo del siglo siguiente.

III. MOSSÈN JOAN BLAI APARICI POLOP Y LA ARQUITECTURA EN XÀTIVA Y SU ENTORNO A FINALES DEL XVII

Las últimas décadas del siglo XVII pueden ser consideradas como uno de los períodos más interesantes en la arquitectura barroca de Xàtiva y su área de influencia: son los años en que se reemprende de forma continuada la fábrica del nuevo templo de la colegiata, popularmente conocido como la Seu, donde trabajan y conviven un importante número de artífices locales y foráneos, cuando se sientan las bases del desarrollo constructivo ya iniciado pero que, a pesar de ser truncado por las desastrosas y dilatadas consecuencias de la Guerra de Sucesión, cosechará sus principales resultados a partir del setecientos. El papel del arquitecto Aparici en todos estos aspectos resulta notorio.

Joan Blai Aparici Polop nace, supuestamente, en la villa de Énguera (ca. 1653), donde pudo recibir su primera formación con el maestro de obras Francisco Verdes³⁵. Su vinculación con Xàtiva, ciudad cercana a su

³⁴ BÉRCHEZ-GÓMEZ-FERRER, *Arquitectura*, 363.

³⁵ Sobre esta posibilidad cfr. NAVARRO RICO, Carlos Enrique, “La basílica de santa María de Elche: proyecto clasicista en la arquitectura del siglo XVII”, en *Imafronte* 26 (2019) 59-84: 80.

localidad natal, se remonta al menos hasta 1677, cuando obtiene el beneficio de San Julián y Santa Basilisa, fundado en la colegial, la construcción de la cual regirá entre 1683 y 1705. Su actuación al frente de esta obra es el aspecto más estudiado de la trayectoria de Aparici³⁶, pero igualmente se le conocen o atribuyen proyectos, peritajes y visuras en poblaciones del ámbito de la ciudad y más allá de su área de influencia³⁷.

Han pasado más desapercibidos, y no han sido considerados globalmente, los proyectos que desarrolló en el radio inmediato a la ciudad. Durante los cerca de veinte años de trabajo documentado en Xàtiva no solo se dedicó con ahínco a la gran obra de la Seu: proyectó dos templos conventuales, el ya comentado de San Miguel de los mercedarios (1695) y el de los agustinos (1697) que le atribuimos, así como las iglesias parroquiales de localidades cercanas como Manuel (proyectada en 1687), la ya citada de Montesa (1692) y la de Rotglà (f. XVII – p. XVIII), que no se llegó a construir³⁸. Además, se encargó de la última fase constructiva del templo de Vallada (p. XVIII)³⁹. Se conoce menos su impacto en la arquitectura civil, pues la mayor parte de los archivos que podrían arrojar luz sobre estos aspectos, los de la ciudad y los notariales, fueron destruidos en 1707, pero aun así se documenta su labor en distintos edificios, como en la construcción de sendos molinos, dichos *de la Mare de Déu* (1683) –en íntima

³⁶ Ha sido concienzudamente trabajado por BÉRCEZ, Joaquín-GÓMEZ-FERRER, Mercedes, *La Seo de Xàtiva. Historia, imàgenes y realitat*, Generalitat Valenciana, Valencia 2007, 67-85.

³⁷ Hablamos, entre otros, de sus proyectos para el Grau de Valencia, en el norte de la actual provincia de Alacant (Cocentaina, Biar) o incluso en Elx o Murcia (visura del Puente Viejo). Han sido trabajados en distintas obras y artículos, pero para obtener una visión global se puede acudir a GONZÁLEZ TORNEL, *Arte*, 35-37, 81-86; BÉRCEZ-GÓMEZ-FERRER, *Arquitectura*, 67-68.

³⁸ La iglesia debió ser proyectada con anterioridad a 1705, pero la Guerra de Sucesión impidió que fuese realizada: cuando finalmente se procede a su construcción (1760), una serie de problemas con la señora del lugar, ocasionados por la situación de la portada principal, propician la comisión de un nuevo proyecto, en este caso trazado por fray José Alberto Pina (1763). SOLER, Abel, *Rotglà i Corberà. Geografia, història i patrimoni*, Ajuntament, Rotglà i Corberà 2011, 160-163; 285.

³⁹ Corresponden a la intervención de Aparici la fachada principal (que se data entre 1711 y 1725, según proyecto anterior, puede que datado hacia 1700) y el planteo de la capilla de la Comunión. GONZÁLEZ TORNEL, *Arte*, 86; GARRIDO PENADÉS, Héctor-PELEGERO VILA, José Aurelio, *Vallada. Una antigua villa que mira al futuro*, Ajuntament, Vallada 2011, 84-89: 87.

relación con su faceta de arquitecto hidráulista-, el producto de los cuales era destinado a la obra del templo colegial⁴⁰.

Con obras como San Sebastián o Santa Anna de Manuel, Aparici marca el modelo que se seguirá en la construcción de iglesias en la ciudad y sus contornos a partir del siglo XVIII⁴¹: templos con una nave central, cubierta de cañón con lunetos, capillas laterales, transepto y, en el mejor de los casos, cúpula. No sólo sienta un precedente en la zona, sino que aporta novedades compositivas de gran importancia: San Sebastián es el primer templo de Xàtiva en incorporar crucero rematado con cúpula. Aunque Aparici hubiese planificado la edificación de esta estructura sobre el crucero de la colegiata, no fue construida hasta la segunda mitad del siglo siguiente⁴². Cabe considerar que en fechas próximas se construyeron iglesias como la parroquial de Montesa y se reconstruyeron o reformaron con gran calado distintos templos conventuales (como los de dominicos, franciscanos, clarisas y mercedarios) de la ciudad y en ninguno de ellos se plantearon estas estructuras, siguiendo modelos mucho más tradicionales, dependientes aún de la construcción medieval con arcos perpiaños. San Sebastián incorpora proposiciones, tanto estructurales como decorativas, que se anticipan a las realizaciones del siglo siguiente: recordemos que aún en 1729 *mossèn* Josep Esplugues, cura del cercano pueblo de Montañer, consideraba «*circumstàncies modernes*» la inclusión del crucero y cúpula en la iglesia cuya construcción impulsó⁴³. Hacia la mitad del siglo, cuando se produjo la renovación de prácticamente todos los templos de la comarca con motivo de los desastrosos terremotos del 1748, se contempló en su planteo la incorporación de un crucero que destacara el presbiterio, cubierto en buena parte de los casos con cúpulas sobre pechinas.

⁴⁰ Según BÉRCHEZ-GÓMEZ-FERRER, *Arquitectura*, 68. Casi cincuenta años después aún se recordaba en Xàtiva la labor de Aparici al frente de esta obra: son muy elocuentes los testimonios recogidos en *Informes para cargar un censo sobre los molinos de la Administración de la Seu para poder reparar el templo* (San Felipe, 1746): AHMX, Lg 629/4.

⁴¹ BÉRCHEZ GÓMEZ, “Arquitectura y artes figurativas”, 444; BÉRCHEZ-GÓMEZ-FERRER, *Arquitectura*, 363 consideran esta iglesia como una de las primeras de Xàtiva en seguir el modelo que citamos.

⁴² *Ibid.*, 69. Además, se siguieron nuevos proyectos, que pudieron recoger la estela de su planteamiento.

⁴³ CASANOVA, Emili, *Josep Esplugues. Memòries d'un capellà del XVIII* (=Biblioteca d'autors valencians 47), Alfons el Magnànim, València 2002, 61.

Reconocido en la época por su labor, Aparici se demuestra un arquitecto polifacético, capacitado por igual tanto para la arquitectura civil y religiosa como para las grandes obras de ingeniería e hidráulica, y sobre todo muy activo. Tal vez esta dedicación simultánea a un gran nombre de proyectos se explica, además de por la alta consideración que gozó entre sus contemporáneos, por la perenne situación de inestabilidad que se advertía en las obras de la colegiata, siempre dependiente de la afluencia de limosnas. El decidido empuje que experimentó la construcción bajo los mandos del arquitecto no es óbice para que este tratase de asegurar su situación al frente de una obra de proporciones catedralicias y de coste exorbitante, que difícilmente podía mantener un ritmo constante: “*dicho mossèn Juan Aparicio havia esforzado que se practicasen este Arbitrio [se refiere a la construcción de los molinos para financiar la obra de la Seu] por su propio Interés, pues de este modo, aunque faltasen las Limosnas y fuera preciso que parase algún Tiempo la obra nueva de la Iglecia, no le faltaria lo que se le dava Diariamente por Cuydar de ella, respecto de que lo aceguraba en la Renta de los Molinos*”⁴⁴.

La trayectoria de Aparici se desvanece con la abrupta detención de las obras de la Seu en 1705, ocasionada por el estallido de la Guerra de Sucesión. Parece lógico, pues, pensar que su muerte se produjo en ese tiempo: desaparece de la documentación relativa a Xàtiva, rebautizada como San Felipe en 1707, y ya no se le referencia al frente de la fábrica colegial, cuya obra se reinicia en la década de 1730. La estela de Aparici no se detuvo con este abrupto fin: como decíamos, se proyecta hacia los años venideros a través de las huellas personales que supo imprimir en sus obras, importantes influencias para construcciones posteriores.

IV. CONCLUSIONES

La iglesia de San Sebastián se erige de una sola vez, en un periodo bastante breve para una obra de tal magnitud, y por una cantidad de di-

⁴⁴ *Declaración testifical de don Jaime José Micó Belloch, caballero de Santiago, vecino de la ciudad (San Felipe, 5 marzo 1746): AHMX, Lg 629/4, Informes para cargar un censo sobre los molinos de la Administración de la Seu para poder reparar el templo (San Felipe, 1746), s/f.*

nero apreciable: a pesar de las necesarias ayudas que los agustinos tuvieron que pedir, su construcción, que cierra el ciclo de conformación arquitectónica del convento, trasluce la innegable prosperidad, preponderancia y prestigio de la comunidad en su ciudad.

La construcción del templo de los agustinos setabenses supone un interesante episodio no solo en el proceso de desarrollo de su convento, también en el relato histórico y artístico local: la particular situación de la ciudad, con la mayor parte de la documentación anterior a 1707 perdida, y con importantes vacíos en las series posteriores a esta fecha, hace que las capitaciones que presentábamos revistan un interés aún mayor: es uno de los pocos documentos de este tipo que se ha encontrado referente a su contexto. Incluso puede ser considerada en el marco más amplio de la Historia del Arte valenciano, por las novedades que incorpora a la arquitectura de la ciudad y su región y por la participación (supuesta, pero consideramos que amparada en argumentos lo bastante sólidos, como hemos intentado desarrollar) de un arquitecto de la talla de Aparici Polop, una de las figuras más sugestivas del barroco valenciano. Constituye una nueva e interesante aportación a su catálogo de obras: hemos tratado de contextualizarla en el mismo, no tanto entre las construcciones por las que esencialmente se le reconoce en la actualidad, aquellas en que desplegó de forma más evidente su talento creativo, sino en la serie de proyectos más modestos pero que igualmente constituyen una parte de su trayectoria digna de ser estudiada. La iglesia agustina de San Sebastián puede ser estudiada, en definitiva, desde distintos puntos de vista: en todo caso, suponen distintas facetas de una misma realidad, la intensa y siempre presente imbricación de la comunidad conventual con la sociedad xativina.

V. BIBLIOGRAFÍA

- BELLA, Agustín (O.S.A.), *Vida del Venerable, y Apostólico Siervo de Dios el P. M. Fr. Agustín Antonio Pascual*, Imprenta de Vicente Cabrera, Valencia 1699.
- BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín (coord.), “Arquitectura y artes figurativa en Xàtiva: época medieval y moderna”, en HERMOSILLA PLA, Jorge (dir.), *Historia de Xàtiva*, Universitat de València, Valencia 2006, 419-475.

- BÉRCHEZ, Joaquín-GÓMEZ-FERRER, Mercedes, “Arquitectura de la época moderna en Xàtiva”, en COMPANY, J.-PONS, V.-ALIAGA, X. (com.). *Lux Mundi: Xàtiva 2007. Libros de estudios*, Generalitat Valenciana, Valencia 2007, 351-373.
- BÉRCHEZ, Joaquín-GÓMEZ-FERRER, Mercedes, *La Seo de Xàtiva. Historia, imágenes y realidad*, Generalitat Valenciana, Valencia 2007.
- BÉRCHEZ, Joaquín-JARQUE, Francesc, *Arquitectura barroca valenciana*, Obra Social i Cultural Bancaixa, Valencia 1993.
- CASANOVA, Emili, *Josep Esplugues. Memòries d'un capellà del XVIII* (=Biblioteca d'autors valencians 47), Alfons el Magnànim, València 2002.
- CERDÀ BALLESTER, Josep, “L'església parroquial de Montesa. Gènesi i evolució constructiva (1686-1702)”, en *Papers de la Costera* 12 (2001) 65-80.
- FERRER ORTS, Albert. “La pell tatuada: els esgrafiats en l'arquitectura barroca de la sotsgovernació de Xàtiva”, en LÓPEZ ALEMANY, J.M. (ed.), *Art i Història a Xàtiva i les Comarques Centrals*, Ulleye, Xàtiva 2012, 47-66.
- GARRIDO PENADÉS, Héctor-PELEGERO VILA, José Aurelio, *Vallada. Una antigua villa que mira al futuro*, Ajuntament, Vallada 2011.
- GONZÁLEZ BALDOVÍ, Mariano, “Artistas y clientes en Xàtiva, 1550-1707”, en COMPANY-PONS-ALIAGA (com.), *Lux Mundi*, 537-571.
- GONZÁLEZ TORNEL, Pablo, “El templo cisterciense de Santa María de la Valldigna (Valencia). La arquitectura oblicua de Juan Caramuel, la evocación de San Pedro del Vaticano y el templo de Salomón”, en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* 111 (2013) 99-137.
- ID., *Arte y arquitectura en la Valencia de 1700* (=Estudis Universitaris 98), Alfonso el Magnànim, València 2005.
- JORDÁN, Jaime (O.S.A.), *Historia de la provincia de la Corona de Aragón de la Sagrada Orden de los Ermitaños de Nuestro Gran Padre San Agustín*, III, Jaime Bordázar, Valencia 1712.
- JOVER DOMÍNGUEZ, Francesc, “Engrandiment de l'església i construcció del campanar de Santa María de Cocentaina”, en *Alberri: quaderns d'investigació del Centre d'Estudis Contestans* 10 (1997), 111-190.
- LÓPEZ CATALÀ, Enrique, “La iglesia de San Miguel de Xàtiva. El contrato de construcción del templo en 1695”, en *Alberri* 16 (2003) 75-104.

- NAVARRO RICO, Carlos Enrique, “La basílica de santa María de Elche: proyecto clasicista en la arquitectura del siglo XVII”, en *Imafronte* 26 (2019) 59-84.
- ORELLANA, Marcos Antonio de, *Biografía Pictórica Valentina o Vida de los pintores, arquitectos, escultores y grabadores valencianos. Obra filológica*, Librerías París-Valencia, Valencia 1995.
- PASCUAL MONTELL, Vicente Gabriel, “Arquitectura conventual a Xàtiva entorn les Germanies”, en LÓPEZ ALEMANY, J.M. (ed.), *La Germania a Xàtiva. Actes de les XI Jornades d’Art i Història*, Ulleye, Xàtiva 2020, 73-117.
- PASCUAL Y BELTRÁN, Ventura, *Játiva biográfica*, I, Renovación Tipogràfica, Valencia 1931.
- QUILIS RÓDENAS, Joan, “El resesagrari de l’església conventual de Sant Agustí”, en LÓPEZ ALEMANY, J.M. (ed.), *Pintura i patrimoni històric a Xàtiva. Actes de les VII Jornades d’Art i Història*, Ulleye, Xàtiva 2016, 47-84.
- RAMÍREZ, German, “De la Guerra de Sucesión a la recuperación de la Co-legal (1707-1909). Entre Ilustración y Liberalismo: la Iglesia de Xàtiva en la encrucijada revolucionaria”. en COMPANYY-PONS-ALIAGA (com.), *Lux Mundi*, 145-191.
- SANTIAGO VELA, Gregorio de (O.S.A.), “Los PP. Agustinos de Játiba”, en *Archivo Histórico Hispano-Agustino* 15 (2921) 334-335.
- SOLER, Abel, *Manuel. Geografia, història i patrimoni*, Ajuntament, Manuel 2008.
- ID., *Rotglà i Corberà. Geografia, història i patrimoni*, Ajuntament, Rotglà i Corberà 2011.
- VENTURA CONEJERO, Agustí, *La catedralitat de Xàtiva. L’església xativina dels segles XVI, XVII y XVIII*, Ulleye, Xàtiva 2012.

VI. ANEXO

(Ver fotografías en las páginas siguientes)



Figura 1. Vista del convento agustino de San Sebastián (Xàtiva) desde la parte alta de la ciudad, a principios del siglo XX. Se advierte el buque de la iglesia y las distintas dependencias conventuales, destinadas a distintos usos, alrededor del claustro. AHMX, Fondo Baldrés.



Figura 2. El interior de la iglesia vista desde el presbiterio. Se aprecia el sistema de ordenación clasicista de los muros, la depuración ornamental de los alzados y vueltas. Elaboración propia.



Figura 3. El interior de la iglesia desde el acceso principal, bajo el coro. A pesar de las butacas y otros añadidos (el templo se usa como auditorio) se advierte el crucero y el espacio del presbiterio. Elaboración propia.

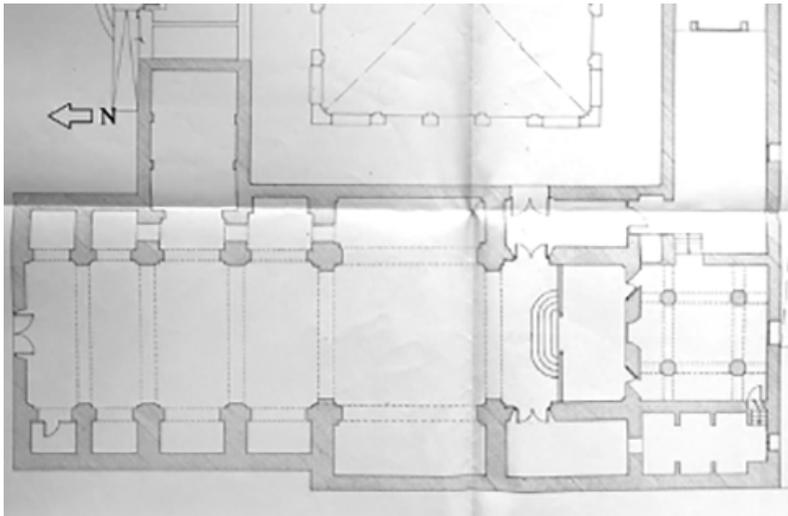
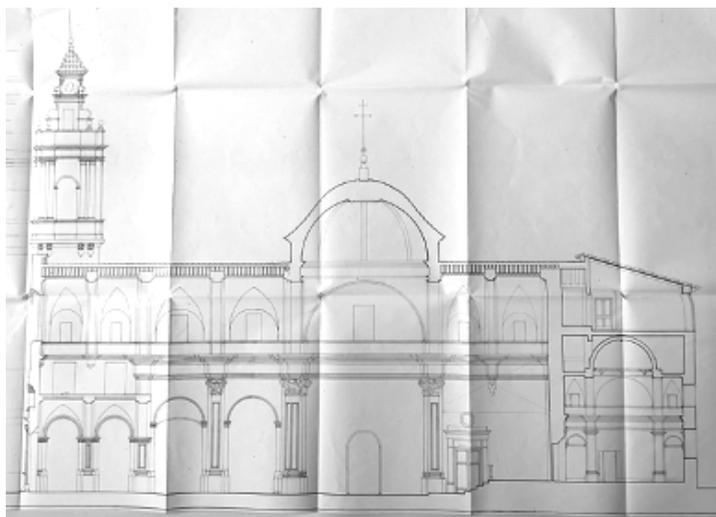


Figura 4. Planta de la iglesia. Nótese la diferencia de ancharia entre los dos primeros tramos de bóveda, más cercanos a los pies de la iglesia, que se corresponden con el coro, y los restantes. Anexo al presbiterio se encuentra el destacado trasagrario de planta cruciforme. La capilla sobresaliente del lado del evangelio, inserta en la superficie del convento, es la de San Nicolás de Tolentino o de los Teixidor. Plano de Vetges Tu i Mediterrània, en “Expedient d’habilitació de l’església de Sant Agustí”, AHMX, Lg-2604/5, Exp. 822/90.



Figuras 5 y 6. Alzado actual de la iglesia y boceto que recrea el alzado (solo en las partes de que se dan indicaciones concretas) que hubiese resultado de seguir las indicaciones de los capítulos. Nótese los cambios en el trazado de las cubiertas de la cúpula, la aparición de casetones en las vueltas del presbiterio o de los coros laterales abiertos en este mismo espacio. Plano de Vetges Tu i Mediterrània, en “Expedient d’habilitació de l’església de Sant Agustí”, AHMX, Lg-2604/5, Exp. 822/90 y boceto de elaboración propia.